

Rousseau y el concepto de Formación

Humberto Quiceno Castrillón

Resumen

La vida de Juan Jacobo Rousseau no puede separarse de su obra, en ella se encuentran los elementos que explican la complejidad de su discurso educativo, político, lírico. La idea de una formación sin "aparato físico" la construye Rousseau a partir de la concepción de un hombre natural, de la distinción entre educación e instrucción. Estas bases estructurales de su obra, Rousseau las convierte en discurso, haciéndolas experiencia de la razón y el pensamiento.

Summary

Rousseau's life cannot be separated from his work in which one can find elements to understand the complexity of his política! and educational discourse. The idea of

* Doctor en Filosofía de la Universidad Autónoma de Barcelona, Profesor del Instituto de Pedagogía de la Universidad del Valle y Miembro fundador del Equipo de Historia de las prácticas pedagógicas en Colombia.

"formation" without a "physical apparatus" is constructed from the concept of a natural man and from the distinction between education and instruction. Rousseau transforms these fundamentals of his work into discourse and they become experience of the mind and thought.

Exposé

La vie de Jean Jacques Rousseau est inseparable de son oeuvre; en elle se retrouvent les éléments qui expliquent la complexité de son discours éducatif, politique et lyrique.

Rousseau construit l'idée d'une formation sans "appareil physique" à partir de la conception, d'un homme naturel, de la distinction entre éducation et instruction. Des bases structurales de son œuvre, Rousseau fait un discours, celles-ci devenant expérience de la raison et de la pensée.

Sorprende la vigencia de Rousseau. Quizás se deba este efecto al hecho de que han vuelto a estar presentes ciertos acontecimientos que para su época eran importantes. Nos referimos al problema de la religión, a la importancia de la naturaleza, a la pregunta por la constitución del sujeto o de la vida interior, al papel destacado de la mística, de la vivencia o experimentación de la vida, la sugestividad que tienen las aventuras amorosas, los retiros espirituales, la soledad. Y a la importancia que siempre ha tenido la educación.

En la vida y obra de Rousseau debe destacarse en primer lugar su propia vida. La vida y sobre todo su vida era para Rousseau lo esencial como acontecimiento primario y como acontecimiento cultural. De su propia vida supo extraer Rousseau una obra vasta, extensa, profunda y de grandes efectos sobre su sociedad. Rousseau no toma como ejemplo su vida, a la manera de un espejo, por el contrario, su vida y él mismo giran sobre un mismo eje, la vida no se separa de la obra ni la obra de la vida.

Prueba de esto es la forma de sus obras y el estilo de su vida. Esta fue siempre azarosa, agitada, cambiante, dramática pero a la vez con grandes momentos de plenitud, quietud, calma y felicidad. Su obra es una de las mayores obras clásicas por su estilo depurado, por su alcance metafórico y su retórica justa. Fue una lucha en Rousseau el cómo decir mucho con pocas palabras y decir poco en muchas palabras. Su obra la limita la desmesura y la medida tal y como fue su vida.

Las confesiones, las ensoñaciones, las cartas, los discursos son expresión de su vida y de la vida misma, están hechas con el material de la vida y con el material de la cultura de su tiempo: secretos, sueños, mensajes, palabras, lenguaje y filoso-

fías, estilos literarios, retóricas, comedias, sátiras. Los secretos son, por ejemplo, un diálogo consigo mismo y con la humanidad; en los sueños el diálogo, por el contrario, privilegia como interlocutor a la naturaleza; en los mensajes al Estado, a la vida política; el lenguaje de los discursos está lleno de interlocutores que hablan desde las artes, las ciencias, la filosofía, la política hasta la naturaleza o la vida.

La vida para Rousseau tiene mucho que ver con su obra, pero más que con los resultados en sí de sus obras con los comienzos azarosos de sus textos y en general de la escritura. Para Rousseau todo comienzo es muy problemático, dramático, diríamos que no tiene nada que ver con la racionalidad aparente de su sistema, de su filosofía y de su política.

La vida es, entonces, aquello que da lugar a un cambio importante en la naturaleza interior y exterior. La vida está por fuera de la representación de la vida. Es un corte, un rechazo, una afinidad o una unión eterna. Rousseau vivió así. Esperando que la vida irrumpiera en la vida, que el afuera como un viento quebrara lo que estaba construido con pedazos de vida. Los ejemplos que lo demuestran son constantes, no sólo en relación con los libros que escribió o leyó, sino con las cosas y los encuentros que tuvo.

Vida y obra

1712,28 de junio. Nace en Ginebra en una familia protestante de origen francés, el 7 de junio muere su madre, Suzane Bemard; en 1721 el hermano de Rousseau desaparece; 1722, 21 de octubre, el padre de Rousseau obligado a expatriarse confía al pastor Lambercier, de Bossey, el cuidado de J. J.; 1726,1 de mayo. Después de una estancia en casa de su tío Bernard y de trabajar con un escribano, Rousseau entra como aprendiz en casa de un grabador, en Ginebra; 1728, 14 de marzo. Al regreso de un paseo encuentra las puertas de la ciudad cerradas. Decide alejarse de ella y de su familia; 21 de marzo. En Annecy, se encuentra con Mme. de Warens con quien va a vivir una década y quien le va a proporcionar profesores y condiciones para su formación autodidacta; el 21 de agosto. Rousseau viaja a Turín, allí se convierte al catolicismo, al que renunciará años más tarde; 1729, abril. Vuelve a casa de Mme. de Warens. Sigue lecciones con el abate Gatier, 1729, agosto. Entra por seis meses en la maestría de la catedral de Annecy.

Warens. Sigue lecciones con el abate Gatier, 1729, agosto. Entra por seis meses en la maestría de la catedral de Annecy.

1730. Nuevo viaje, esta vez a Lyon Regresa a Annecy. Parte de nuevo deteniéndose en Lausana; 1731. Primer y definitivo viaje a París; 1732. Abandona el catastro para dar lecciones privadas de música. Conoce a Diderot, Dalambert y Voltaire. Está en París hasta 1738; 1738-1740. Se establece en las Charmettes, propiedad de Mme. De Warens; 1740. Preceptor de los hijos de m. de Mably en Lyon. 1742. Llega de nuevo a París, con un nuevo sistema de notación musical; 22 de agosto. Presenta a la academia de ciencias la memoria sobre un proyecto de notación musical; 1743, 26 de junio. Viaja como secretario a Venecia a la casa del embajador de Francia. Vuelve a París; 1743-1746. En París se dedica a escribir operetas y otras obras literarias. Conoce a Therese Levasseur, 1747. Muere su padre, Isaac. Escribe *la Alameda de Silvie*. Nace su primer hijo; y posteriormente el segundo, ambos son enviados al Hospicio de los infant-Trouves.

1749, 25 de agosto. Primera visita a Diderot, encarcelado en Vincennes por su *Carta sobre los ciegos*. Octubre. Regresa a la cárcel a visitar a Diderot. Al llegar después de haber caminado varios kilómetros, recoge un aviso aparecido en el periódico el *Mercure* de Francia en donde se invita a participar en el concurso de disertación sobre las ciencias, las artes y su efecto en la contribución de la civilización. Este aviso lo hace delirar hasta el punto de imaginar por completo su escritura final. 1750. Su disertación es premiada por la academia de Dijon, se publica en noviembre de ese mismo año; Rousseau es reconocido como escritor y pensador en los medios académicos y en los grandes salones.

1751. Polemiza y establece diálogos con Grimm y Diderot.

1752. Representa una ópera cómica que había reescrito antes llamada *El adivino de aldea*. En noviembre hace lo mismo con su obra *Narciso o el amante de sí mismo*.

1753. *El adivino de aldea* se representa en la ópera de París.

1753. La academia anuncia un segundo concurso. Rousseau publica *Carta sobre la música francesa*. Se ensaya su obra *Las musas galantes*.

1754. Rousseau escribe para la academia su discurso sobre *El origen de la desigualdad en las costumbres*. No es premiado pero causa gran

asombro. Luego es publicado con correcciones al año siguiente en Holanda por dificultades con los editores franceses.

* 1756. Rousseau es asediado por la fama. No soporta esta situación y se refugia en el bosque de Montmorency en el Ermitage; 25 de mayo. Empieza a escribir la *Nueva Eloísa*; 18 de agosto. Envía a Voltaire en respuesta a su texto sobre *La ley natural y el desastre de Lisboa* la *Carta sobre la providencia*.

1757. Se publica el tomo VII de la *Enciclopedia* por Diderot.

3 de noviembre. Carta de ruptura de Grimm a Rousseau.

1758, 20 de marzo. Prefacio de la *Carta sobre los espectáculos* en la que se opone a D'Alambert y Voltaire.

1761 enero. Llega a París la edición holandesa de *La Nueva Eloísa*.

1762, 20 de enero. Envía a Moltou *La Profesión de Fe del Vicario Saboyano*.

Abril. Publicación de *El contrato social o los principios de derecho político* (Amsterdam).

Mayo. Publicación del *Emilio*; 3 de junio confiscación del *Emilio*; 9 de junio orden de detención contra Rousseau quien huye hacia Suiza con la ayuda del Mariscal de Luxembourg.

11 de junio. Quema del *Emilio* en las escaleras del Palacio de Justicia de París.

18 de junio. Recogida de *El Contrato Social* y del *Emilio* en Ginebra.

28 de agosto. Pastoral del Arzobispo de París contra el *Emilio*. 1763 marzo. Aparece en Ginebra la *Carta al Arzobispo de Baumont*.

12 de mayo. Rousseau abdica de su título de ciudadano de Ginebra.

12 de septiembre. Tronchan hace aparecer las cuatro primeras *Cartas escritas desde el Campo* contra Rousseau.

- 1764,9 de junio. *Cartas desde la montaña* que son la defensa de Rousseau a las cartas de Tronchín. Posteriormente Rousseau tiene que huir por distintos países hasta que es recibido por Hume en Inglaterra.
- 1766,13 de enero. Llega a Londres.

19 de marzo. Se instala en el Condado de Stafford.

abril. *Carta del Doctor Pansofos*, de Voltaire ridiculizando al autor del *El Emilio*.

- 1767. Rousseau se embarca en Dovres para Francia. A su llegada reside en Fleury cerca de Meudon y después en Trye en Normandía.
- 1768,30 de agosto. Se casa por lo civil con Thérèse Levasseur.
- * 1769. Se va a vivir a Monquin.
- 1770. Vuelve a París pasando por Lyon, Dijon y se establece en la calle Platiere. Da lectura a sus *Confesiones* en casa de Pesay y Dorat.
- 1772. Consagra este año a la redacción de los diálogos de *Rousseau juez de J. J.*, 1774. Redacta la introducción de su *Diccionario de términos de uso botánico*; 1776. Comienza los *Sueños de un paseante solitario*.

Noviembre. Redacta el segundo paseo; 1777. Redacta el séptimo paseo y posteriormente el noveno.

- 1778, 30 de marzo. Voltaire es coronado en la comedia francesa; 20 de mayo. El Marqués de Girardin alberga a Rousseau en Ermenonville; 30 de mayo. Muerte de Voltaire; 2 de julio. Muerte de Rousseau en casa de su protector a las once de la mañana.

Pensamiento y escritura, su lugar en la experiencia

Sabemos que Rousseau nació al morir su madre, el 28 de junio de 1712 en Ginebra. Esta ciudad va a jugar un gran papel en su vida, no sólo porque era una isla republicana en medio de estados monárquicos y católicos, sino por el sentido que para él tiene el hecho de pertenecer a una ciudad: ser de una ciudad es para Rousseau como ser de sí mismo, ser ginebrino es serlo todo, algo así como lo que

para un griego significaba ser griego, no sólo haber nacido allí sino y sobre todo llegar a ser griego, conquistar el ideal del griego.

Salir de Ginebra era para Rousseau una forma de abandono, de rompimiento, de ir al abismo sin querer, de ruptura con lo familiar y cotidiano, en fin, de encontrarse con la soledad. Muy pronto salió no obstante de Ginebra así como tendría que salir de París ciudad que llegaría a sustituir a su amada Ginebra. Estos viajes no queridos, se repetirían durante toda su vida: Prusia, Londres, otras ciudades y lugares. Unas veces buscando y otras huyendo. Estos viajes hay que entenderlos como parte esencial de su vida y de su obra, son los que le permitieron pensar la soledad, el ser extranjero, los cambios, las rupturas, el sentido de la libertad, el poder de la injusticia y las dimensiones del poder "La idea de un viaje largo halagaba a mi manía de vagar ambulante, que ya comenzaba a manifestarse [a los dieciséis años]. Me gustaba mucho atravesar montes a mi edad, y elevarme por encima de mis compañeros desde toda la altura de los Alpes. Ver tierras es un incentivo al que no hay ginebrino capaz de resistir."

En Rousseau se ve el peso de la tierra y del territorio que son otras tantas metáforas de la ciudad. La tierra como aquello que se da en sí mismo y el territorio como el dominio sobre este sí mismo. Estos lugares son los medios que van a permitir a Rousseau enfrentarse al conocimiento de la soledad y de la persecución, al conocimiento de sí mismo y de los otros, a sopesarla visión de los hombres y la de él. Al pensarlos estados, los gobiernos, las sociedades y las costumbres, lo hizo desde un lugar asentado en la tierra, ciudad o campiña. Este soporte y asentamiento le dio las fuerzas necesarias para sentirse seguro de pensar lo que logró pensar. A esto se le podría denominar construir una idea del territorio, idea que no es sólo un refugio sino un lugar seguro para pensar. Esta idea va a ser importante en Rousseau porque es ella la que le posibilitará saber vivir en las ciudades que menos quería y bloquear los estados de fuga³ que lo asaltaban, necesarios para meditar, soñar, escribir y fantasear su destino.

Pensar y escribir en Rousseau se produce en un lugar preciso, es decir, en una naturaleza limitada ya sea por la ciudad o el campo. Esta especie de geografía cognoscitiva es como su archivo, su biblioteca, de donde podrá extraer efectos literarios y políticos. Pero es además el lugar ideal para soportar la vida y la vida en común, problema tan difícil en Rousseau como el soportar su propia soledad o resistir las pruebas por las que hace pasar su cuerpo y su espíritu.

La ciudad en donde más tiempo vivió fue en París, allí tuvo una existencia contradictoria entre amor y odio, cultura e ignorancia, amistad y traición. París le enseñó la diferencia con el campo, la vida rural. En París se concentraba lo que hasta el momento era conocido como la civilización: la vida cortesana, las academias, los escritores y filósofos, las librerías, la vida en las grandes familias, lugar de circulación de la palabra y la cultura. París era no obstante aquel lugar que había de dejar. Rousseau fue un hombre que pensó la ciudad como elemento vital de la vida y como parte contradictoria. La ciudad quita, impide el desarrollo de la inteligencia y de las buenas costumbres. Pero es en la ciudad en donde se concentra la tradición de la cultura y la civilización.

Con las experiencias de su ciudad natal, Ginebra, de la ciudad en donde viviría el mayor tiempo, París y con las experiencias de su vida en el campo construiría Rousseau las ideas y las representaciones de la naturaleza y la cultura, el sentir y el pensar, el reino del corazón y el del raciocinio.

Muy pronto aprende de la experiencia. Es así como para poder encontrar su propio lugar, deja París, así como dejará sus amigos y sus amantes para poder pensar y escribir. Busca la naturaleza para encontrarlo que no le puede darla ciudad. Una vez allí se dará cuenta de la importancia y la fuerza de la ciudad. Vive, pues, de oposiciones, de contrastes, diferencias y semejanzas que llevará hasta el límite por sí mismo, buscando encontrar el profundo secreto del corazón humano, la verdad de la racionalidad del mundo, el sufrimiento necesario para poder ver mejor la obra de Dios, la felicidad de la contemplación de la obra del género humano .

Esta sabiduría sencilla que halla el valor de las cosas desde la lejanía, quizás la encontró Rousseau en sus viajes. De dos modos: uno caminando, recorriendo los lugares, observando en cierta forma; el otro viajando en sí mismo, es decir por dentro, en el pensamiento, en la experiencia interior. Los viajes fueron para Rousseau casi obligados. Siempre hubo un motivo, un rechazo, o una frustración para que Rousseau viajara de un lugar a otro. En la primera etapa de su vida viajó incansablemente buscando la ciudad, puesto que vivía en aldeas o en pequeñas ciudades. En la segunda etapa viajó por el contrario de la ciudad al campo, a la naturaleza. Esta práctica le proporcionó un método.

Los viajes interiores fueron practicados repetidamente pero sobre todo los hacía en el campo, en su casita de la campiña francesa. Estos viajes fueron los que posteriormente se llamarían las ensoñaciones, las confesiones, las cartas. Viajes al centro de la vida y de la naturaleza que le proporcionaron ya no un método sino una

forma particular de meditar o de pensar "lo que más lamento, dice, en punto a detalles de mi vida que se han olvidado, es no haber escrito un diario de mis viajes. Nunca he pensado, sentido ni vivido tanto, ni he sido tan yo mismo, si se me permite expresarme así, como en los que he hecho a pie y solo. Andar tiene algo que anima y aviva mis ideas; apenas puedo discurrir cuando estoy quieto, es preciso que mi cuerpo esté en movimiento para poder poner en marcha mi espíritu. La contemplación del campo, la sucesión de panoramas agradables, el aire libre, el buen apetito, la buena salud que se gana caminando, la libertad del mesón, el alejamiento de todo lo que me hace sentir mi dependencia y de todo lo que recuerda la situación en que vivo, todo esto desata mi alma, me da mayor audacia para pensar, parece que me sumerge en la inmensidad de los seres para combatidos, elegidos y apropiármelos a mi gusto, sin molestias ni temores[...] Dispongo como dueño de la naturaleza toda; mi corazón vagando de un objeto a otro, se asocia, se identifica con los que le halagan, se rodea de imágenes encantadoras, se embriaga de sentimientos deliciosos"⁶.

Los viajes prácticos eran terrestres, las meditaciones eran espirituales. Así se combina de un modo admirable por lo que tiene de natural, el acoplamiento y la unión entre el cuerpo y el espíritu. Entre lo práctico y el pensamiento. Esta relación nunca fue problemática en Rousseau, ya que la una le permitió reconocer el mundo, y la otra el alma. De la primera extrajo el secreto de la observación, y de la segunda el método de la intuición, meditación, y del éxtasis.

Estas dos formas de ser, esta configuración personal, mostraba un hombre un tanto pueblerino, provinciano y rural que lo hacía aparecer ingenuo, casi idiota y sobre todo torpe. Por otra parte existía el hombre extravagante, delirante, extasia-do, místico, religioso, obsesivo, encerrado en sí mismo, maniático y paranoico. Esta extraña disposición de su vida y de su pensamiento fue fundamental en el resultado de sus obras. Si bien hay que diferenciar los efectos que produjo en su propia vida y que él llamaba "destino."

En lo que hace a sus obras y especialmente al tipo de pensamiento de Rousseau esta disposición resultó de una eficacia sorprendente. El genio, la inteligencia de Rousseau se reclamaban de la parte espiritual y delirante; aparecen de un modo obviamente complejo. El método, la labor del artesano que escribe, que se aplica a estudiar lo que nunca pudo aprender en una universidad; esta paciencia, sacrificios para llevar hasta el extremo la disciplina del trabajo justamente hasta el lugar en que se toca con esa otra parte suya, la menos práctica y la más opuesta.

No hay que entender que esta disposición era mecánica quizás Rousseau nunca supo de ella porque de las dos desconfiaba. Culpaba a su espiritualidad de las desavenencias, obstáculos y dificultades que tenía en la vida práctica y por otra parte culpaba a su capacidad de trabajo y aplicación de no ser lo suficientemente productivo y ágil para estar a la altura de las circunstancias. De esta confusión y extrañamiento resultó al final una obra hecha por mitades: allí donde había demasiado acomodo a la opinión dominante y las ideas tradicionales saltaba la chispa del éxtasis que llevaba a otros lugares insospechados la palabra y el pensamiento. Y cuando barruntaba por los delirios y las fantasías venía en su ayuda ese maravilloso sentido práctico de lo cotidiano.

Dos cosas casi incompatibles se unen en mí, sin que yo mismo pueda comprender cómo: un temperamento muy ardiente, pasiones vivas, impetuosas y lentitud en la germinación de mis ideas, que nacen en mi mente con gran trabajo y que nunca se me ocurren más que a destiempo. Se diría que mi corazón y mi cabeza no pertenecen a un mismo individuo: el sentimiento más rápido que el relámpago, se apodera de mi alma; pero en lugar de iluminarme, me quema y me deslumbra. Siento todo, pero no comprendo nada. Estoy arrebatado pero obtuso; es preciso que esté tranquilo para pensar⁷.

Así se representa la escritura como un proceso que ocurre en su interior:

Esta lentitud en el pensar, unida a esa vivacidad en el sentir no la tengo sólo en la conversación sino hasta cuando estoy solo y cuando trabajo: Mis ideas se ordenan en el cerebro con una dificultad increíble: rondan sordamente, fermentan hasta conmoverme, me enardecen, me producen palpitaciones y, en medio de toda esta emoción, no veo con claridad ni sabría decir una palabra, es necesario que aguarde. Insensiblemente esa gran convulsión se va apaciguando, ese caos se desemrolla, cada cosa tiende a colocarse en su sitio, pero lentamente y después de una larga y confusa agitación⁸

Pero ahí no acaban las dificultades y fatigas de la escritura de Rousseau, observemos lo que nos dice de su trabajo con los libros:

mis manuscritos, llenos de enmiendas y tachaduras, revueltos e indescifrables, atestiguan el esfuerzo que me han costado.

No hay uno solo que no haya tenido que copiarlo cuatro o cinco veces antes de darlo a la imprenta. Jamás he podido sacar nada con la pluma en la mano, en frente de una mesa y del papel. Paseando, en medio de las rocas y de los bosques, por la noche en la cama y durante mis insomnios, es cuando escribo mentalmente; puede juzgarse con qué lentitud, sobre todo para un hombre absolutamente desprovisto de memoria verbal y que en toda su vida no ha podido retener seis versos de memoria...

... No sólo me cuesta emitir ideas, sino también concebirlas, he estudiado a los hombres y me tengo por buen observador, y sin embargo, no sé distinguir nada de lo que veo; no veo claro sino lo que recuerdo, y no tengo penetración más que en mis recuerdos. De todo cuanto se dice, se hace o sucede en presencia mía, no me entero de nada, nada comprendo. Los síntomas externos es todo lo que me sorprende; pero después todo acude a mi memoria; recuerdo el lugar, el tiempo, el tono, la mirada, el gesto, la ocasión, nada se me escapa. Entonces por lo que se hacía o se decía, descubro lo que se pensaba y raras veces me equivoco⁹.

Rousseau era conciente de esta confusión, era conciente de que en él habitaba la contradicción, la extrañeza, lo inverosímil; debido a ello se sentía enfermo, veía la muerte en cualquier parte cuando estaba más vital. Muy a su manera reconocía el valor de sus obras: a las obras brillantes las despreciaba y a las obras que no pasarían a la posteridad las admiraba y defendía. He ahí, pues, el método y el pensamiento en un hombre que sólo creía pasar a la posteridad por su honradez de vivir, de amar, y de apreciar la obra de la creación. Pero que desconfiaba de que legaría a la humanidad una obra universal.

La formación

Empezaremos diciendo que Rousseau no fue a la escuela sino en los primeros seis años. Este rasgo debemos considerarlo muy importante en varios sentidos. Es una diferencia con los escritores que se formaron en la universidad tales como Goethe y Kant en quienes influyó poderosamente; es la marca de un pensamiento solitario al modo como Nietzsche define al pensador solitario; es la característica

de un pensamiento y una obra que no es propiamente escolar si entendemos por ello un pensamiento pedagógico, didáctico y lógico.

La formación de Rousseau no es obra de una disciplina sino de su propia disciplina. Todo lo aprendió por sí mismo, alejado de cualquier institución posible:

Es muy singular que teniendo bastante facilidad de concepción, nunca he podido aprender nada con los maestros, excepto con mi padre y con M. Lambercier. Lo poco que sé, además de lo que éstos me enseñaron, lo he aprendido solo [...]. Mi espíritu, que no soporta ninguna clase de yugo, no puede sujetarse a la necesidad del momento; el mismo temor de no aprender me impide estar atento; por miedo de impacientar a quien me habla, hago como que lo entiendo, sigue adelante y no comprendo nada. Mi espíritu quiere seguir su inspiración y no puede someterse a la de otro °.

En casi todos los momentos de su vida supo imponerse el deber de estudiar solo o con ayuda. Estudió latín, italiano; después estudió música, botánica, gramática, geometría, matemática, filosofía y literatura. Toda su vida se aplicó al estudio de las obras clásicas, antiguas y modernas. Leyó literatura, filosofía no como pasatiempo, sino como materias de estudio.

En todo este aprendizaje le ayudó una disposición fundamental: saberse ignorante, pobre, débil, tanto física como mentalmente. Muy pronto se dio cuenta de que debía estudiar, salir de su provincia, tener relaciones con los poderosos y con los gobernantes. Esto en razón del agradecimiento a la tierra que lo vio nacer, a su padre, a su país y a sí mismo.

Los libros, las personas, las instituciones, los estados de naturaleza jugaron un papel importante en su vida. Varios libros fueron decisivos, el primero de ellos de Plutarco *Las vidas paralelas* "a los seis años cayó a mis manos Plutarco; a los ocho, me lo sabía de memoria: Hube de leerme todas las novelas, que me hicieron verter raudales de lágrimas, antes de tener edad en que el corazón se interese por las novelas. De ahí que el mío se formara un gusto heroico y romántico, que fue aumentando luego, y acabó hastiándome de todo lo que no fueran mis locuras"¹¹.

Otros autores que lo formaron: Séneca, Montaigne, Tácito, Virgilio y Platón; este filósofo fue importante para Rousseau, porque por el conoció la antigüedad. A

diferencia de comentaristas que dicen que a Rousseau poco le importó la antigüedad el hecho es que el *Emilio* no se entendería sin este marco de referencia.

De sus contemporáneos, Voltaire, es significativo. Con él tuvo una relación ambivalente de amor y odio. Admiraba su estilo y despreciaba su espíritu sarcástico. "Nada de cuanto escribía Voltaire se nos escapaba. La afición que tomé a estas lecturas me inspiró el deseo de escribir con elegancia, y hacer lo posible por imitar el hermoso colorido de este autor, del que estaba encantado. Algún tiempo, después, aparecieron sus cartas filosóficas. Aunque no sean, seguramente, su mejor obra, fue la que más me inclinó al estudio, y esta inclinación naciente no se extinguió ya desde entonces"¹².

Voltaire y Rousseau con sus dos concepciones del hombre y de la cultura (y la naturaleza) fraccionaron y definieron el siglo XVIII. Voltaire que pensaba en la cultura por encima de toda naturaleza y Rousseau desde la naturaleza sobre la cultura. Así se construyeron algunos fragmentos de lo que más tarde iba a ser el Romanticismo¹.

Las personas, amigos y amigas fueron fundamentales en la vida de Rousseau. Este carácter evidencia su inclinación por la naturaleza humana y su alejamiento de los signos y símbolos de la civilización de la época: las universidades, las sociedades de escritores, las academias, los círculos filosóficos. Rousseau no perteneció a los círculos intelectuales, de escritores o de filósofos. Odiaba la pertenencia a academias porque limitaban la labor intelectual. Pertenecía eso sí a amistades fieles o a lugares, como ya hemos dicho. Fue precisamente esta fidelidad a la amistad la que le proporcionó de una extraña manera su ingreso al mundo de las letras, porque Rousseau a pesar de que se aplicaba con esmero a estudiar lo que le caía en las manos no tenía la conciencia de poder hacer una obra importante. Quizás fue la música el saber en el que tenía fincada las esperanzas de producir algo notorio.

De un modo extraño, por así decir, Rousseau ingresa al mundo de las letras. Narramos la anécdota completa porque va a representar un suceso importante en su pensamiento y su obra. Este ingreso fue para Rousseau el inicio de sus desgracias personales y no puede entenderse de otra manera el comenzar a escribir con la conciencia de lo que se está haciendo. Rousseau conoce imprevistamente que Diderot es detenido y trasladado, en principio a Dijon y luego al parque de Vincennes a donde podían acudir sus amigos.

En el verano de aquel año de 1749 [relata Rousseau] hizo un calor excesivo. Hay dos leguas de París a Vincennes. Como no estaba en condiciones de pagar simones, alas dos de la tarde me iba a pie cuando era yo solo, y caminaba de prisa para llegar

más pronto. Los árboles de la carretera, siempre podados, a la usanza del país, no daban apenas sombra alguna, y a menudo, rendido de calor y de fatiga, me tumbaba en el suelo sin poder más. Pensé, para moderar mi paso, llevar un libro. Un día cogí el *Mercur de France* y al recorrerlo con la vista, mientras caminaba, me atrajo esa cuestión propuesta por la academia de Dijon para el premio del año siguiente: "si le progrès des sciences et des arts a contribué á corrompre ou á épurer les moeurs."

En el mismo instante de leer esto viví en otro universo y me convertí en otro hombre. Aunque tenga un vivo recuerdo de la impresión que me causó, se me han desvanecido los detalles desde que los expuse en una de las cuatro cartas a M de Malesherbes[...] De lo que me acuerdo perfectamente en esta ocasión es que, al llegar a Vincennes, me encontraba en un estado de agitación que parecía delirio[...] Mis sentimientos aumentaron, con la misma inconcebible rapidez, al tono de mis ideas. Todas mis pequeñas pasiones fueron ahogadas por el entusiasmo, de la verdad, de la libertad, de la virtud, y lo que es más asombroso es que esta efervescencia se mantuvo en mi corazón durante más de cuatro o cinco años, a tan alto grado como tal vez jamás haya estado en el corazón de ningún otro hombre¹⁵.

Este fue el acontecimiento que ocasionó que Rousseau escribiera su primer escrito a la edad de 38 años, el famoso *Primer discurso sobre las ciencias y las artes*. Este escrito fue acompañado por una verdadera revolución en su vida, incluyendo su propia apariencia, amistades, dedicación a la literatura y al comportamiento en sociedad. De esta época es también el escrito famoso en París titulado *El adivino de aldea*.

En 1753 aparece en el mismo periódico, *El Mercur de France*, la convocatoria al segundo concurso sobre el tema de la desigualdad en los hombres. Rousseau decide volver a concursar, porque es venciendo en estos concursos como Rousseau se imagina que puede entrar al mundo de las letras, a falta de una formación académica completa.

Para llevar a cabo la escritura de esta obra Rousseau hace un viaje a Saint-Germain y como él mismo lo narra:

metido en el bosque, buscaba, allí y encontraba la imagen de los primeros tiempos, en los cuales trazaba orgullosamente la historia; metía mano en las pequeñas mentiras de los hombres, me atrevía a levantar el velo dejando al desnudo su naturaleza, a seguir el progreso de las cosas y del tiempo que lo han desfigurado, y comparando el hombre con el hombre natural, les mostraba en sus miserias. Mi alma, exaltada por estas contemplaciones sublimes se elevaba cerca de la divinidad y viendo desde allí a mis semejantes seguir, en el ciego camino de sus prejuicios, el de sus errores, sus desgracias, sus crímenes, yo les gritaba con una voz débil que no podían oír. ¡Insensatos que os quejáis sin cesar de la naturaleza, sabed que todos vuestros males provienen de vosotros!¹⁶

Después de los concursos se convierte en un hombre famoso y gran escritor. De ahí en adelante no podrá dejar de escribir constantemente no sólo porque la escritura era su pasión sino porque estaba íntimamente ligada a su vida, y su propio yo.

17

Rousseau y la noción de formación

La idea de formación en este autor tiene un punto de partida que es fundamental. Él piensa una formación por fuera de cualquier tipo de encierro, disciplina, claustro o privación de la libertad, del cuerpo o del espíritu. Por medio de este pensamiento se opone a la formación tal y como es llevada a cabo por la tradición católica y alguna tradición protestante. Este pensamiento lo va a llevar a imaginarse una educación sin "aparato físico", es decir, sin coerciones materiales a la libertad. Sabemos que el *Emilio* tiene como experiencia educativa un medio campestre, un lenguaje abierto y una relación entre dos¹.

Si bien el *Emilio* es el nombre de un hombre es también el nombre dado a su discurso sobre la educación. En esta obra quiere Rousseau pensar varios problemas. Entre ellos el de plantear la idea de hombre como una idea universal que permita construir sobre ella una formación también universal. Otros puntos son: la educación opuesta a la instrucción; el conocimiento de los niños; el objetivo primordial de conocer el hombre y la naturaleza; el producir un discurso completo sobre la vida del hombre; establecer la diferencia entre la infancia, la adolescencia y la vida adulta, entre el hombre y la mujer y entre la educación natural y la educación social.

Nunca antes se había establecido una diferencia clara entre educación e instrucción. Esta obra clarifica y busca que nunca se confundan estos dos procesos. La educación no sólo es la formación del hombre o de los niños y adolescentes en sus aspectos morales, espirituales y cívicos; es más que estos objetivos, debe dirigirse a la formación del hombre teniéndolo en cuenta plenamente. El hombre por su parte es para Rousseau una estrategia de la razón y de la naturaleza por medio de la cual el hombre puede escapar a los efectos nocivos de la sociedad sobre su propio ser.

El hombre es una entidad biológica, espiritual, racional, natural, social, y de lenguaje. En esta dirección Rousseau participa de la idea que el siglo XVIII construye sobre la naturaleza humana. Esta entidad debe ser pensada de un modo ordenado, sistemático y estable tal y como sólo puede serlo la naturaleza. Para Rousseau el organismo, la vida, los sentimientos, las necesidades, las pasiones, cierta vida espiritual y racional son de una tipología eminentemente biológica. El hombre comienza siendo una entidad viva y natural tal y como las otras especies vivas. El hombre es ante todo un ser biológico.

Conocer de este modo la vida y el hombre, utilizar esta estrategia para conocer la sociedad y los fenómenos culturales como el lenguaje, la escritura, la moral, la ética, es el objetivo de la obra de Rousseau. Y debe ser el objetivo de la educación. Esta debe comenzar por inculcar de un modo práctico, sencillo, ejemplar y natural en sus procedimientos esta idea, este discurso y este fin de la vida.

Rousseau construye la idea del hombre y la forma como una educación natural logra hacer entender esta idea. Dejar que los procesos de instrucción y las enseñanzas instructivas prevalezcan sobre los ideales de la educación del hombre es dejar que la tradición educativa y sus instituciones impongan su dominio. Es dejar que la educación cristiana, de tipo jesuítico o la educación estatal de tipo monárquico lleve a cabo sus cometidos.

El *Emilio* no sólo es una nueva idea de la educación o un nuevo método o una pedagogía más. Es el intento por fraccionar la educación imperante en Europa central, la educación institucional, escolar, pública y privada. Rousseau concebía que sólo produciendo una nueva idea del hombre y un nuevo discurso sobre la educación podía lograr este objetivo. Es por eso que en el *Emilio* no encontramos rastros de instituciones escolares, de métodos, de pedagogías, de procesos de instrucción. Lo que encontramos son ideales, valores, utopías, intuiciones, imaginaciones de lo que debería ser en un futuro la educación.

En este sentido, del autor se ha destacado quizás lo menos importante, que son sus conceptos o ideas educativas. Lo mejor del libro son sus luchas, sus diferencias, sus intuiciones para el porvenir, su fuerza para soportar una contradicción y una afirmación que no era sólo conceptual sino corporal y casi fisiológica. En Rousseau es más valioso el principio que el resultado final, la sensación que el concepto sistematizado.

Políticamente se puede decir que Rousseau no piensa por el Estado, tampoco sustituye a la Iglesia, ni se declara partidario de una escuela, maestro o pedagogo; inventa como interlocutores a las madres y preceptores. Su discurso lo dirige a estos personajes para que sean ellos los que pongan en práctica la educación. Su labor es pensar, imaginar e intuir los procesos por los que puede pasar la educación en sus diferentes etapas.

Esta posición para pensar la educación es la que resulta interesante, porque una de las formas por medio de las cuales la pedagogía y las escuelas educativas impiden su crítica y su desmonte es fabricando la posición desde la cual es recibida la crítica. Rousseau se inventa su propia posición, su lugar para hablar, sabe que tiene que inventar un discurso sobre el hombre y sobre la educación desde el lugar donde se levanta el discurso, el lenguaje, las ideas, los conceptos, es decir, el comienzo de la civilización²⁰.

Rousseau vuelve al comienzo, al origen, al estado de naturaleza para tratar desde allí de visionar de nuevo la obra total de la civilización. El resultado aunque importante no lo es tanto como el tamaño de su empresa: Soportar, tener que volver a empezar y decirlo todo nuevamente, labor que puede ser calificada de idiota o genial; precisamente estos dos extremos marcaron su obra y su vida.

La pregunta que se hace Rousseau no es sobre los orígenes de la sabiduría, tampoco sobre las formas de la representación que se ha hecho el hombre y desde las cuales ha pensado, es sobre el hombre mismo; al preguntarse por él lo hace como si nadie lo hubiera hecho antes. Hace la pregunta más simple y original ¿qué es el hombre? y responde: el hombre es el hombre natural. Esta pregunta cubre en una representación general todos los campos de fenómenos representables, de los cuales son esenciales en Rousseau el de la vida, la educación, la política, la libertad, la moral.

La pregunta sobre el hombre a pesar de ser simple no es ingenua. Rousseau sólo la hace cuando tiene treinta y ocho años de edad, es decir cuando ha tenido una larga experiencia de la vida, después de haber leído a los clásicos y los antiguos, cuando ha sufrido los efectos de la libertad y la política.

Esta pregunta incursiona primero en los efectos de las ciencias y las artes, tema de su primer discurso, luego se interroga sobre la desigualdad de los hombres, sobre los Estados, hasta terminar en la pregunta por el origen del lenguaje, el problema del *Contrato social* y el discurso sobre la educación. Pasando por obras de sátira, comedias, obras de música, botánica, entre otras.

Rousseau opera de tal forma que concibe el hombre natural como la idea opuesta al hombre social o civilizado tal y como lo conoce la sociedad de la época. Es pues un crítico del tipo de hombre y de sociedad que se ha desarrollado hasta ese momento. Rousseau no está de acuerdo con la forma en que se han resuelto problemas vitales como: libertad, virtud, igualdad, felicidad, convivencia; pero en lugar de insistir en transformar al hombre civilizado y las instituciones creadas por este tipo de hombre se lanza por el camino opuesto: afirma al hombre natural, es decir, a aquel hombre originario que no ha sido corrompido por la sociedad y la cultura.

Rousseau se imagina que debe existir un tipo de hombre que escapa a la degeneración de la sociedad y sus vicios. Si ese hombre no existe debe ser construido tomando como modelo la naturaleza humana antes de que ésta sea desviada por la civilización. El modelo de las especies animales y las plantas debe ser considerado y retomado como el camino a seguir para pensar, imaginar, intuir, soñar y quizás construir el hombre natural que en su normal desarrollo llegue a un estado de civilización y sociedad satisfactorio.

Esta forma de pensar era común en la época y sobre todo en Europa Central, en este sentido no se puede hablar de originalidad; sin embargo Rousseau logra acentuar y ordenar su visión del mundo, con un estilo emotivo, pone de presente significaciones que estaban ocultas, sabe dotar sus ideas con un carácter particular y a la vez las lleva a una dimensión universal. En Rousseau el sentido común se vuelve insólito y atrevido. Este modo de pensar es producto de una inteligencia y un carácter extraño: ingenuo, sarcástico, idiota y genial.

Por ejemplo las ideas de naturaleza, sociedad, desigualdad entre los hombres, educación; eran conceptos universales para el círculo de cortesanos, autoridades eclesiásticas, gobernantes, legisladores y filósofos; Rousseau hace algo genial, retoma estos elementos pero los plantea como ley moral, forma de existencia ética o regla de pensamiento. Es decir, élévalo común a categoría, a pensamiento, a forma de vida. Y no sólo hace eso, su propia vida, su moral y su propio pensamiento los pone en juego, nunca va a decir una cosa que previamente no haya practicado y a la inversa no va a practicar nada que no haya predicado. Trata, pues, de llevar a un

mismo lugar tanto las ideas como la realidad, el pensamiento y el sentimiento, el mundo y Dios.

Por ejemplo, en cuanto a la educación, en el *Emilio* hace una puesta en orden de la tradicional educación europea, para lograr esto la compara con diversas formas de educación como la griega, asiática, romana y de otros pueblos. Se comporta como erudito, conocedor de un saber educativo universal. Pero además lleva a máximas y conceptos universales sus experiencias personales, o aquello que ha visto en la naturaleza o en las costumbres y hábitos de los hombres e instituciones.

Este procedimiento alarma al público ilustrado parisino quien rechaza la insolencia, desmesura, ignorancia y atrevimiento de semejante pretensión. Pero Rousseau sigue buscando más qué decir. Al *Emilio* lo llena de sutilezas poco evidentes sobre la situación política, legislativa y social de las instituciones educativas. Es decir, reordena de otra manera aquello que es la tradición educativa, plantea su punto de vista, critica, ironiza, descalifica, adjetiviza. Para ello usa tanto el humor como la sátira. Este aparato retórico es lanzado subrepticamente contra sus propios enemigos, los de su país, de sus amigos, los enemigos de la naturaleza.

Como en una comedia satírica aparecen los personajes de moda, dichos, acontecimientos; aparecen los poderosos, los ruines, los malvados, los inmorales y para cerrar el cuadro escénico, los amigos, los moralistas, los buenos y los felices. En el *Emilio* están en escena los jesuitas, jansenistas, legisladores, los cortesanos, el rey y el mismo príncipe. Rousseau sigue sorprendiendo.

El libro sobre educación que pudo haber sido para sus congéneres un tratado más, le imprime un tinte universal a la idea francesa o europea de la educación, recoge las máximas que deben regir los ideales del educador, lleva en sus páginas una bomba o como diría Nietzsche lleva dinamita. Rousseau resuelve intercalar en el capítulo cuarto la *Profesión de fe del Vicario Saboyano*. Este vicario plantea en el libro el tema espinoso de la religión; a la religión católica opone la religión natural, una especie de panteísmo religioso. Allí se ponen en tela de juicio dogmas, máximas, costumbres, ideales y planteamientos morales de la religión oficial.

Esto por supuesto hace reaccionar al gobierno, la clase aristocrática, a los gobernantes e incluso a los escritores ilustrados. Le mueve el piso, por así decirlo, a la moral tradicional, la armonía estatal de la monarquía. El libro y el autor son condenados a la hoguera, la opinión pública se divide como también los lectores y amigos de Rousseau, quien sufre como nunca; pero logra producir con su libro un suceso político, cultural y un acontecimiento en las letras francesas y europeas. He

ahí el sentimiento romántico: presentir el abismo y abismarse. Nietzsche cree que Rousseau lo hace por debilidad o enfermedad. Y que otros, como Herderlin o Goethe, lo hacen por tener una gran fuerza y poderío.

La educación que en la época era tratada como un asunto de ejercicio práctico, de dirección moral; de adecuación de la ciencia a la mente y los oficios de los hombres, se convierte abruptamente y debido a la insolencia y el desparpajo de un hombre enfermo, en un problema que tenía que ver con el ejercicio mismo del Estado, la soberanía de la monarquía, y con el ejercicio de gobernar. La educación fue sacada por Rousseau de la cocina de la corte, del salón de las cortesanas, del sentido común del populacho, y lanzada al centro mismo de la monarquía, esto es, de la civilización.

Esta ruptura, no es propiamente epistemológica, o científica, es, si se quiere, una explosión política hecha desde un modo de pensar y sentir la naturaleza y la educación como una nueva naturaleza. Esa idea de Rousseau de volver a los comienzos en el tratamiento de la educación, cuando nadie lo hacía, no fue hecha desde los contenidos de la educación, sino desde la sorpresa que existe siempre por fuera de los contenidos. Para ello Rousseau, tuvo que haber entendido que la naturaleza se tiene que pensar por fuera de la civilización y sus instituciones.

¿Cómo es este afuera natural, este otro territorio, distinto al territorio civilizado? Este afuera en el *Emilio* fue concebido como una cosa sencilla, un efecto de visión, ver la naturaleza desde la cultura y la cultura desde la naturaleza y después de haberlo hecho, ver nuevamente y elegir un camino estratégico que no fuera el común. Rousseau eligió la naturaleza que a pesar de ser común exageró hasta sus máximas expresiones y consecuencias. Para hacerlo recurrió al asombro de que nadie hasta entonces lo hubiera hecho y desde allí le fue dado construir su obra.

Rousseau y la noción de formación

Rousseau es deudor de aquella concepción que hace de los estudios generales (*Studium générale*) la base de la formación del hombre, en ellos se representan los conocimientos de las cosas, las opiniones de los hombres y las experiencias de los sabios. La formación en este contexto es entendida como una experiencia semejante entre hombres, cosas y sabiduría. El aporte de Rousseau fue haberse distanciado de la experiencia de los hombres y privilegiar la de las cosas y la de la naturaleza.

Para él la experiencia de los hombres no se puede producir sino una vez se construya la experiencia de las cosas. Conocer las cosas antecede a cualquier conocimiento. Primero es la cosa y después la conciencia, el sentimiento, la razón. Ahora bien, para que algo sea natural es necesario aislarlo del ámbito de la civilización que, según su opinión, desvirtúa cualquier cosa que toca.

La base del edificio educativo en Rousseau es el individuo de quien destaca su nacimiento como una serie de representaciones ordenadas. Las sensaciones se acumulan y se completan hasta formar las percepciones. Estas se ordenan y se aclaran entre sí para formar las ideas. Allí localiza el autor una primera razón. La razón es un modo de ver el pasado y aclararlo, ordenarlo.

Posterior a la razón coloca, en este edificio del hombre y de su educación, el concepto, lo simbólico, la lógica, la moral, que van a dar por resultado una segunda razón o la razón propiamente dicha. Allí aparece para Rousseau la sociedad, la comunidad, los otros, la especie, el género humano; aparece el otro sexo, la unión de ellos y la posibilidad de un nuevo nacimiento.

Rousseau, en este punto del ordenamiento de la armazón cognocitiva del hombre, no dice nada nuevo a su siglo. Incluso él mismo no reparó mucho en esta construcción, pues como decíamos le interesaban más las bases del edificio que el edificio mismo. Lo esencial era qué piedra colocar en la base. Hume contemporáneo suyo, por el contrario, reparó con fortuna en el problema de las sensaciones. Para él el comienzo del conocimiento o del aparato o estructura cognocitiva estaba en las sensaciones y allí se detuvo.

Por su parte Goethe reparó, influido por Rousseau a quien admiraba, en la idea total de la educación vista desde la armazón como tal del edificio; sin pensar el problema de la naturaleza y su destacado papel, al modo de Rousseau fue crítico de la cultura y la civilización educativa de su tiempo. Su crítica la hizo, como artista, desde otra percepción de la naturaleza. Una naturaleza más divinizada, menos campestre y antropológica que la de Rousseau; más griega que europea o alemana.

Las implicaciones internas de la formación no son lo más destacado de la obra de Rousseau sino las externas, es decir, los efectos que ella tiene sobre las instituciones y los valores sociales. En este contexto critica la manera homogénea de entender la formación tanto en sus diferentes procesos como en todas las instituciones. Era común por la época concebir la formación dada en la casa de la misma manera que la formación de los estudios, de la ciencia o la formación moral y religiosa.

Rousseau separa las formaciones según la experiencia **y** así diferencia la naturaleza de cada una de ellas. **La** formación inicial que proviene de la casa **y** la familia, que se da al lado de la madre la va a llamar cuidados, protecciones. **La** formación que se inicia en la Escuela la llama instrucción y la formación que empieza una vez terminada la escuela la llama formación o educación .

En el *Emilio* se extrema esta diferenciación hasta el punto de localizar todas las formaciones como la evolución de la educación del hombre. Esta evolución de la formación no va a pasar por ninguna institución sino que es un proceso único y universal. Es la formación que comienza en el cuerpo y luego pasa al espíritu y de éste a la sociedad. Todo concebido como un ciclo, una totalidad y una única experiencia: la de la conciencia expresada en el discurso.

La diferencia radical entre la educación tal como se piensa antes de Rousseau y la formación roussoniana es que a partir del ginebrino la formación es un discurso. La educación va a estar sometida no a las reglas de la vigilancia y el castigo (educación católica), tampoco a las reglas y normas de una educación institucionalizada por la vía del enclaustramiento, sino que la educación es una formación concebida discursivamente. No es por azar que el *Emilio* tenga por subtítulo "El discurso sobre la educación".

Que la educación sea un discurso significa que la formación del hombre va a estar sometida a las reglas del discurso. La experiencia educativa no será una experiencia real, del mundo exterior, de las cosas en su inmediatez de realidad sino que es la experiencia de la razón, del pensamiento y del entendimiento. Rousseau se opone a que la formación provenga de la educación existente: de la Iglesia o de los colegios estatales. La formación no sólo está en las cosas está y sobre todo en el pensamiento y en la imaginación.

Sólo el que llegue a comprender la totalidad del ciclo de la educación, incluyendo sus fases, las críticas y los estadios específicos puede tener una idea de formación. La formación no es aquí concebida como el simple acto de ir a la escuela, estudiar, tener una profesión. Esto sólo es estar instruido. La formación es tener conciencia, haber comprendido en el pensamiento y en la imaginación, la educación del hombre, antes que ella se realice. Es por eso que el *Emilio* surge del pensar y experimentar lo que es la educación del hombre y se dirige a la humanidad para que sirva de guía para toda educación ilustrada.

El gran problema de toda formación es el no tener conciencia de ella como forma de pensamiento educativo. Al tener conciencia de la educación el hombre se

convierte en sujeto de la educación, no un sujeto sujetado sino un sujeto activo. Sujeto es aquel que sabe qué es la educación. Lo sabe porque la piensa, la entiende y se la imagina en su totalidad. Un hombre puede ser educado de la mejor forma posible y en las mejores instituciones pero no por ello se puede decir que ha sido formado, es necesario averiguar si logró hacerse a la idea de todo el proceso de tal modo que se convierta en sujeto. Sujeto es, pues, el que sabe por sí mismo.

La formación hay que entenderla como la conversión del hombre en sujeto, es decir, en autor de sí mismo. Para ser autor el hombre tiene que estar en relación de comprensión con la escritura del proceso educativo. Saber que la escritura y el discurso verbal reflejan lo que él es. Conocer de educación no sólo es conocer la experiencia institucional sino conocer lo que se ha pensado de la educación, conocer las distintas experiencias sobre la educación, de los pueblos, las sociedades y los hombres.

La formación es pensar cómo ha sido la educación, cómo es y cómo podría ser. Y cómo podría ser para uno mismo en el caso que se aspirara a ser educado. La diferencia con la instrucción es clara, ésta se produce cuando se va a una institución a ser educado. La formación es por el contrario la conversión de la instrucción en objeto de pensamiento. En la instrucción el que es instruido no piensa, en cambio en la formación el que es instruido piensa. La formación es el proceso de conversión del educando en sujeto o mejor, en educador, en esa medida es autor de su propia instrucción. Con la formación nos convertimos en pensadores de la educación.

Rousseau sabe que un hombre teórico es aquel que domina la palabra, conoce los secretos de la escritura y las experiencias del mundo de los libros. El no le pide tanto a la formación pero sí, y esto es irreversible, que el hombre conozca por adelantado qué es la educación en tanto pensamiento, racionalidad y saber. Una verdadera educación es aquella que persigue no sólo instruir, educar sino formar al hombre, es decir, que el hombre conozca el proceso de su viaje o camino educativo.

Fue Goethe y no Rousseau quien empleó la metáfora del viaje para hacer comprender la formación y con ello aclaró más la diferencia entre educación y formación. Educación es el proceso por medio del cual las cosas, las personas y las instituciones afectan a un individuo. La formación es entender ese proceso como un viaje hacia sí mismo.

En su escrito sobre Wilhem Meister, *Misión teatral, Años de aprendizaje y Años de andanzas* (1795-1829) Goethe considera que la formación de Wilhem sólo se cumple cuando éste deja su casa, se enrola con unos teatreros, conoce múltiples

experiencias sobre el amor, las pasiones, las ambiciones de los hombres y al final puede elegir con acierto una compañera y un oficio para vivir. La formación no debe ser pensada como los pasos o las fases a través de las cuales se llega a ser educado sino como el control que se tiene sobre la propia educación en tanto es uno mismo el que la dirige.

La educación católica y la estatal siempre insistirán en que el hombre no puede dirigir su propia educación y mucho menos los niños, ya que la perfección sólo se logra si una autoridad con experiencia es la que conduce al hombre a la educación. Rousseau y Goethe contestaron a esta pretensión planteando que la perfección en la educación, está en la medida en que sea el propio hombre el que la lleve a cabo. La perfección es la forma en que cada uno es dueño de su propia experiencia. Si la religión católica respondiera argumentando que sólo Dios conduce a la perfección Rousseau, contestaría que el hombre debería ponerse en la posición de Dios y ser dueño de su propio destino. Goethe en *El Fausto* hace que éste le venda el alma al diablo y renuncie a la perfección de Dios con el fin de conquistar por sí mismo el conocimiento.

NOTAS

1. Para una apreciación sobre lo que significó Ginebra para Rousseau véase Starobinski, J. *Transparencia y obstáculo*. Del mismo autor la introducción que hace al *Discurso sobre el origen de la desigualdad entre los hombres*. Ediciones Orbis, S.A. 1985, p. 17.
2. Rousseau, Juan Jacobo. *Las confesiones*. Ediciones Edaf, Madrid, 1980. p. 69.
3. Rousseau como lo dice Lévi-Strauss "fue un observador penetrante de la vida campesina, un lector entusiasta de libros de viajes, un hombre capaz de analizar costumbres y creencias exóticas con conocimiento de causa..." JJ. Rousseau, fundador de las ciencias humanas". En *Presencia de Rousseau*. Ediciones Nueva Visión, 1972. p. 9.
4. Blanchot piensa que la vocación literaria de Rousseau, por lo tanto su escritura y pensamiento, es una configuración entre la soledad, la huida y el exilio. La literatura es la relación con la escritura en la más profunda soledad. Sobre un análisis en esta dirección véase Blanchot, M. "Rousseau". *Ibíd.* p. 47-55.
5. "En la pasión errante que lo caracteriza, Rousseau pasa por varias etapas significativas. Luego de ser el inocente caminante de su juventud, es el glorioso itinerante que va de castillo en castillo, y no puede asentarse en el éxito que lo expulsa y lo persigue. Ese vagabundeo de la celebridad —como el de Valery pasando de un salón a otro— es tan contrario a la revelación que lo indujo a escribir, que él desea retirarse por medio de una huida ejemplar y espectacular la huida mundana fuera del mundo, el retiro público hacia la vida del bosque. ¿Por qué esta ruptura y esta aparente soledad? Para escribir más, hacer nuevos libros, establecer nuevos lazos con la sociedad. "La obra que estaba emprendiendo sólo podía llevarse a cabo dentro de un absoluto retiro". Blanchot, M. *Ibíd.* p. 49.
6. Rousseau J. J. *Las confesiones*. Ediciones Edaf. Madrid, 1980, p. 160.
7. Rousseau, J. J. *Ibíd.* p. 118.
8. Rousseau, J. J. *Ibíd.* p. 118.
9. Rousseau, J. J. *Ibíd.* p. 119.
10. Rousseau, J. J. *Ibíd.* p. 123.

11. Rolland, Romain. *El pensamiento vivo de J. J. Rousseau*, Editorial Losada, Buenos Aires, 1941, p. 13.
12. Rousseau, J. J. *Ibíd*, p. 202.
13. En las *Ensoñaciones* (Les revenes) Rousseau utiliza por primera vez en francés el adjetivo romántico. El término romantic fue introducido en Francia por Letor-neur (1776) definiendo con nitidez la diferencia entre "romanesque y pintores-que." Alexis Francois hizo la historia de la palabra en francés en *Annales J. J. Rousseau*, tomo V, 1909. Véase la nota de Mauro Armiño, a la traducción de las *Ensoñaciones del paseante solitario*. Alianza Editorial, Madrid, 1979, p. 84.
14. En 1741 llega a París con poco dinero, una comedia escrita y el proyecto musical, concretamente una *Memoria*, de anotación musical. Con este proyecto va a la Academia de París para tratar de que la publiquen. No lo logra pero con ella y algunas conferencias que imparte se hace una idea del mundo literario del momento. Rousseau se dedica a dar clases privadas pensando siempre que sería famoso por este proyecto. Véase Rousseau, J. J. *Op. CU*. p. 257-259.
15. Rousseau, J. J. *Ibíd*. p. 310-311.
16. Rousseau, J. J. *Op. Cit*. p. 324.
17. Para la elaboración de este tema nos apoyamos en su libro clásico el *Emilio* y las partes que Rousseau relaciona con él en sus libros *Ensoñaciones* y *las Confesiones*.
18. Véase Rousseau, J. J. *Emilio o la educación*. Editorial Bruguera, S.A. Barcelona, la edición, 1971.
19. Véase Foucault, Michel. *Las palabras y las cosas*. Editorial siglo XXI, Barcelona, 1975.
20. Rousseau tiene en este sentido varios predecesores: Platón, Plutarco, Montaigne. Estos pensadores quisieron volver al comienzo. Platón comienza la filosofía con su pregunta por la sabiduría: filósofo es para él aquel que desea ser amigo y amante de la sabiduría. Montaigne comienza la forma ensayo, incluso en la educación.
21. Véase Blanchot, M. *Rousseau*, p. 5.
22. Véase Nietzsche, F. *La voluntad de poderío*. Edaf, Madrid, 1980. p. 85.

23. Este acontecimiento tuvo grandes repercusiones en toda Europa y para hacerle eco influyeron también las persecuciones a Rousseau. El acontecimiento del libro, del autor, de las ideas del libro se completó con las penurias del hombre.
24. Kant piensa en la misma dirección que Rousseau. Véase *Pedagogía*. Op. Cit p.31,36, 39,40,41,55,57.
25. Sólo más tarde en el siglo XIX la formación fue asimilada a cuidados, instrucción y educación o a todo el proceso educativo. Un hombre educado o formado vino a significar lo mismo, perdiéndose de esta manera el aporte de Rousseau, Goethe e incluso de Kant en el sentido de considerar la formación sólo como aquel proceso de educación que se da cuando el individuo se educa a sí mismo e instrucción y cuidados cuando al individuo lo educan sin que tenga una comprensión del proceso.